

MÁXIMAS DE LAS OBRAS DE
San Francisco de Sales



Índice

Enero.....	5
Febrero.....	11
Marzo.....	17
Abril.....	25
Mayo.....	31
Junio.....	37
Julio.....	43
Agosto.....	49
Spetiembre.....	57
Octubre.....	65
Noviembre.....	71
Diciembre.....	77

Para el mes de
Enero

1. No puede ser sino vanidad, lo que no sirve para la eternidad.

2. En nada perjudica al alma el cuidado de los asuntos domésticos, si es moderado y deja tiempo para la oración, la lectura y el recogimiento espiritual.

3. Es necesario cuidar mucho de portarse con dulzura en casa: con los familiares y con los empleados, porque a veces el que parece ángel en la calle es diablo en casa.

4. Cuando te pidan sobre algún punto tu parecer, dalo con franqueza, pero sin mostrar interés en que se adopte o no.

5. Las mismas miserias de la vida se convierten en delicias celestiales si sabemos encontrar en ellas, el placer de cumplir la voluntad de Dios.

6. Lo que debemos procurar en nuestros ejercicios espirituales es practicarlos con mayor perfección: no multiplicar los deseos.

7. Quien se deja dominar por su genio se turba, se inquieta, se desalienta cuando no salen a su gusto las cosas, por pequeñas que sean.

8. Cuando sufrimos alguna pena o aflicción particular debemos alentarnos, considerando que los santos las sufrieron mayores y con alegría.

9. El entristecernos por el desprecio es un sentimiento de la carne, el consolarnos con él es un sentimiento del espíritu; si nos consuela es debido a que seguimos los afectos del espíritu.

10. ¡Qué contento da el amor cuando no hay riesgo de ser mal correspondido! El amor de Dios es más gustoso que todos los otros porque nunca hay tal peligro.

11. En la virtud no conviene refinamiento, sino sinceridad, llaneza y libertad de espíritu.

12. La montaña del Calvario es la montaña de los amantes; el amor que no dimana de la pasión de Jesucristo es un amor frívolo y peligroso.

13. Las personas a quienes naturalmente nos sentimos poco inclinados han de ser cabalmente, y con frecuencia, el objeto de nuestra dulzura y caridad.

14. Sucede a menudo que con tal afán deseamos ser ángeles del cielo, que nos olvidamos de ser hombres de bien en la tierra.

15. Nada hay más difícil que renunciar al dictamen propio, y, sin embargo, nada es más necesario para tener humildad y llegar a la perfección.

16. Vale infinitamente más un acto en la aridez espiritual que muchos en la ternura y en tiempo de consuelo.

17. El conocimiento de nuestras miserias no debe inquietarnos, antes al contrario, consolarnos, porque en ellas encontramos una defensa contra el amor propio y contra la buena opinión que tenemos de nosotros mismos.

18. No consiste la perfección en no trabar ninguna amistad; pero sí en tenerlas buenas y santas.

19. No hay naturaleza tan buena que con la repetición de actos viciosos no pueda contraer malos hábitos y llegar a ser muy mala.

20. Hay personas tan prendadas de lo que hacen que caen en una especie de idolatría; sus acciones son otros tantos ídolos.

21. En todos los designios y empresas pongan toda su confianza en Dios; y sea cual fuere el resultado no duden de que es el más ventajoso.

22. Hacer de modo que su devoción sea placentera y amable: así los demás la amarán y tendrán más ánimo para practicarla.

23. Nuestro amor con respecto a los juicios de Dios debe graduarse de manera que ni consienta presunción ni cause desaliento.

24. El no hacer ningún bien ya es de por sí un gran mal.

25. Dios exige mucho más de nosotros, la fidelidad en las pequeñas ocasiones que nos pone en la mano, que los ardientes deseos de hacer grandes cosas que no están en nuestro poder.

26. No hay elegancia mejor ni más deseable que la misma sencillez.

27. ¡Cuan dichosas son las almas que se emplean en el servicio de Dios! Por insignificancias y pequeñeces las recompensa grandemente.

28. Hasta en el amor de las virtudes puede haber exceso, y sucede a veces que el desearlas demasiado acarrea su pérdida.

29. Ni de Dios ni de cuanto pertenece a su servicio nunca debemos hablar por vía de recreo ni de broma, sino siempre con sumisión y respeto.

Para el mes de
Febrero

1. Tener a Dios en la boca con bellas palabras, y en el corazón con buenos efectos, no basta: es necesario tenerle como Simeón en los brazos, por medio de las buenas obras.

2. ¿Cuándo llegaremos a sufrir los defectos de nuestro prójimo por caridad? Esta es la principal y más excelente lección que nos han dado los santos: dichoso quien la haya aprendido bien.

3. Esfuércense en tener siempre una devoción viva, de manera que no hagan el bien por una especie de hábito, sino con elección y con entera aplicación del espíritu.

4. Quien está dotado de verdadera paciencia, sufre con igual firmeza de ánimo la aflicción que acarrea deshonra, como la que trae la mayor estima.

5. ¿Puede haber mayor dicha que vivir, trabajar y alegrarse sólo de Dios?

6. Jamás tomes tan a pecho un negocio, que el temor del mal éxito llegue a inquietarte; deja el resultado en manos de Dios.

7. Si obramos bien, ¿qué importa que el mundo regañe, que culpe, que murmure? Deja que diga; escúchalo y súfrelo todo; no te espantes por nada y continúa con fidelidad y buen ánimo.

8. ¿Por qué hemos de querer otra cosa que lo que Dios quiere? Nuestra alma es una balsa suya. Él se ha encargado de conducirla. Él la llevará felizmente al puerto.

9. El cuidado de los negocios es tanto más perfecto cuanto más se acerca y se parece al cuidado que Dios tiene de nosotros: Dios todo lo hace con la mayor actividad, a todos provee, en todo piensa, pero sin alterarse, sin perder nada de su tranquilidad y reposo.

10. Cuando se te impute alguna falta que no has cometido, excúsate con la mayor dulzura posible; si esto no basta para justificarte, apela a la humildad y al silencio.

11. Miremos al prójimo con ojo sencillo y caritativo, sin pararnos mucho en examinar sus acciones.

12. En los ejercicios de devoción conserva siempre tal libertad de espíritu, que, si se ofrece el caso, sepas interrumpirlos con semblante alegre y sereno: los que carecen de esa libertad manifiestan en tales ocasiones desagrado y disgusto.

13. No te desanimen las tentaciones: el ser un alma muy tentada es excelente señal, porque es una prueba de que no se halla en poder de su enemigo.

14. No todas las verdades pueden decirse siempre, pero nunca es lícito combatir la verdad.

15. Cuando una persona sufre puramente por amor de Dios, ni se queja, ni siente apenas sus males y se preocupa muy poco de que alguien se compadezca.

16. Nadie llegó jamás a la inmortalidad sino por el camino de la aflicción; he aquí un gran motivo de consuelo para todas nuestras penas.

17. Hasta las más pequeñas acciones son grandes y excelentes, si las hacemos con el único objetivo y con la firme voluntad de agradar a Dios.

18. Lo mejor que podemos hacer en las enfermedades más dolorosas son actos de sumisión, de aceptación y de conformidad con la voluntad de Dios.

19. Para perseverar en el cultivo de la fe se necesitan dos cosas: firme resolución de cumplir las obligaciones del propio estado, y mucho ánimo para no turbarse ni abatirse al cometer alguna falta.

20. En los ejercicios más pequeños de piedad, y en los oficios menos distinguidos, no sólo hay más ocasiones de practicar la virtud sino de obrar con más humildad, y por lo tanto con más perfección y más mérito.

21. A la hora de la muerte ¿qué remordimiento sentiremos por haber inutilizado con nuestra negligencia tantas instrucciones y avisos saludables que Dios nos ha dado para que adelantáramos en la perfección?

22. ¿Quieres no sentir la pérdida de las cosas del mundo? No desees con ansia lo que no tienes, ni ames con exceso lo que posees.

23. La vana gloria de la que se alimentan los hombres, o nace de cosas que se figuran tener, aunque carezcan de ellas, o no pueden atribuírselas.

24. Aprendamos de una vez a amarnos en este mundo, de la misma manera que nos amaremos en el cielo.

25. El honor que debemos ambicionar es el que se adquiere buscando la gloria de Dios y edificando a todo el mundo con el buen ejemplo.

26. Recójanse de cuando en cuando en el interior de sus almas; allí, separados de los hombres, podrán tratar libremente con Dios los asuntos de su salvación.

27. En cuanto les sea posible, procuren conservar un humor igual, para manifestar así la firme resolución de unirse con Dios.

Para el mes de
Marzo

1. Es un error pensar que somos menos agradables a Dios, porque en su servicio no sentimos consuelo y ternura.

2. El que aspira a la eternidad pronto se consuela en las adversidades: porque la vida dura tan poco que sólo se trata de rápidos, ligeros y miserables momentos.

3. En el camino de la virtud debemos andar siempre sin pararnos jamás; porque aun andando con calma no dejaremos de adelantar.

4. Pararse a examinar la conducta de los otros es, a lo menos, perder tiempo; exceptuando, empero, a los que deben velar sobre los demás por razón de su cargo.

5. Dios no juzga de la perfección de nuestras acciones por el número de ellas, sino por la manera de hacerlas.

6. En los principiantes, que acaban de dejar el pecado, no se ha de condenar cierto temor que raya un exce-

so y produce escrúpulos: al contrario, en tales casos es casi siempre señal de pureza de conciencia; pero con respecto a las personas que ya hace tiempo que debieran haber llegado a aquel amor cuya propiedad es excluir el temor, no puede aprobarse tal temor.

7. Es necesario cuidar mucho de ocultar a los ojos de los hombres el mérito de las buenas obras, para que sólo sea conocido por Dios.

8. Dios hará brillar sobre nosotros su providencia, según que nuestra confianza en Él sea más sincera, más entera y perfecta.

9. Aborrezcamos nuestros defectos, pero con odio tranquilo, sin enojo ni turbación; ¿no es mucho que, conociendo nuestras miserias, tomemos de ellas ocasión de humillarnos y anonadarnos delante de Dios?

10. Antes de juzgar al prójimo pongámoslo en nuestro lugar, y a nosotros en el suyo; y seguro que será entonces nuestro juicio recto y caritativo.

11. Cuando la fe es firme y está arraigada en el corazón, las dificultades no amedrentan; porque entonces hay una convicción fuerte de que Dios no abandona, sino que ama a los que confían en Él.

12. Su humildad ha de ser noble y generosa; no hagan nada para conseguir alabanzas, pero tampoco habrán de omitir ninguno de sus deberes por temor de ser alabado.

13. ¿De qué sirve la inquietud y el cambio de prácticas en el servicio de Dios? Acomódese cada uno a su vocación, disponga los ejercicios conforme a su propia condición y estado, y esto basta.

14. En la vida espiritual es necesario andar con sencillez, sin sutilezas ni refinamientos.

15. Si uno se deja vencer con frecuencia por los pequeños movimientos de cólera, muy pronto se vuelve furioso e insoportable.

16. ¿No eres predicador? Enhorabuena; no te aflija esto: hay otro modo de predicar, y muy eficaz: el buen ejemplo.

17. Si por darse a la devoción se burla el mundo de ustedes, búrlese de él; y alégrense de una humillación tan honrosa como la que tiene por motivo la virtud.

18. El servicio de Dios consiste en las cosas siguientes: ejercicio de la caridad con el prójimo, firme resolución de hacer la voluntad de Dios, humilde y sincera confianza en Él, y el sufrimiento de sí mismo en medio de las propias imperfecciones.

19. El verdadero paciente, ni se queja de su mal, ni desea compasión.

20. Cuando hay perfecta conformidad con la voluntad de Dios, no domina la tristeza ni la melancolía.

21. Sólo en la gloria se alcanza el perfecto consuelo y el

verdadero reposo; mientras dura esta vida, anda siempre el bien mezclado con el mal.

22. Reprender a los demás es muy fácil, pero es muy difícil mirarse bien a sí mismo.

23. Una onza de humildad vale y es más provechosa que mil libras de honores.

24. Son de gran precio los buenos sentimientos encontrados en la oración, y debemos estimarlos en mucho; pero debemos guardarnos de complacernos tanto en ellos, que tomemos de aquí, ocasión de ser negligentes en la práctica de las virtudes y de alabarnos por ellas.

25. A nuestro director espiritual debemos abrirle nuestro corazón con entera confianza, como un hijo que nada oculta a su padre, como el enfermo que manifiesta al médico todos sus males.

26. Si te sientes inclinado a la práctica de alguna virtud

particular, escoge, no las más aplaudidas, sino las más útiles a tu alma, las más sólidas; no las más brillantes.

27. Me parece que el conocimiento de nuestras imperfecciones, lejos de turbarnos, debiera alegrarnos, porque es un medio para la enmienda.

28. Lo que el mundo presenta a nuestros ojos como grande, es ilusión y mentira.

29. Si los enemigos de tu alma te dejan alguna vez en paz, no te fíes de ellos: son enemigos que pueden ser rechazados mas, no del todo destruidos: por pacíficos que se muestren, puede ocurrir que, a no tardar, te declaren una guerra más cruel.



Para el mes de
Abril

1. Al presentarse la ocasión de hacer una buena obra piensa poco, habla poco y haz mucho.

2. Purifiquen bien sus aficiones, porque casi todo el mundo ama conforme a su inclinación, y muy pocos son los que aman como lo dicta la razón y según Dios.

3. Generalmente debemos sazonar la conversación con moderada alegría.

4. Debemos portarnos bien con todos; pero en particular con aquellos que nos necesitan, y debemos dar a éstos más muestras de afecto.

5. La discreción, dice San Antonio Abad, es una virtud sin la cual dejan las otras de serlo; sin ella ni la misma devoción es una virtud, si es que puede haber verdadera devoción sin santa y verdadera discreción.

6. Es necesario, en cuanto cabe, vencer el disgusto y la inquietud; porque es un gran obstáculo en el camino de la perfección.

7. No dejen que se entretenga su espíritu en pensamientos vanos e inútiles; si se acostumbra a éstos, luego pasará más allá, deteniéndose en los malos y nocivos.

8. En las sequedades y adversidades se necesita la esperanza; en los consuelos y en la prosperidad el temor; en todo, la humildad; es decir, es necesidad humillarse siempre.

9. Es imposible llegar a una verdadera unión del alma con Dios sin el sacrificio.

10. Quien en el prójimo no mira a Dios, quien considera al prójimo sin relación a Dios, corre el riesgo de no amarle con amor casto, tranquilo y constante.

11. Todo consuelo que nace de la devoción, por pequeño que sea, contenta infinitamente más que las mayores diversiones del mundo.

12. No creáis ser lo que los hombres dicen; en su mayor

parte son aduladores, sin que, muchas veces, lo adviertan.

13. La libertad de espíritu consiste en la prontitud para hacer la voluntad de Dios, sea ésta cual fuere.

14. Muchos aspiran a la perfección, pocos la alcanzan, ¿por qué? Porque no caminan hacia ella con plena confianza en Dios, con entero abandono en su providencia paternal.

15. Lo que se hace con precipitación nunca se hace bien; que les sirva de aviso para obrar siempre con tranquilidad y calma.

16. Antes perderlo todo que perder la confianza, el ánimo, la resolución de amar a Dios para siempre.

17. ¡Oh! ¡Cuán fácil es adquirir el fervor entreteniéndose durante el día en buenos pensamientos y en oraciones jaculatorias!

18. El hacer servicios a las personas a quienes nos sentimos poco inclinados es mucho más meritorio, porque tiene menos parte en la acción el amor propio, y se obra únicamente por amor a Dios.

19. El mayor enemigo del hombre es él mismo.

20. El alma que pasa del pecado a la devoción no ha de pensar en hacerlo todo de una vez: la aurora disipa las tinieblas poco a poco.

21. Para quien Dios lo es todo, el mundo ha de ser nada.

22. Son infinitamente agradables a Dios los que por amor a Él se complacen en ser despreciados y tenidos por nada.

23. La modestia exterior es muy útil a la interior y contribuye también a conservar la paz y la tranquilidad del espíritu.

24. No basta observar los mandamientos de Dios y de su Iglesia; es necesario cuidar del cumplimiento de las obligaciones del propio estado; sin esto cualquiera será enemigo de Dios, y se condenará, aunque haya resucitado muertos.

25. Dispón tu corazón de manera que reciba de manos de la amorosa Providencia los consuelos y los trabajos; todo, con igualdad de ánimo, con santa indiferencia, sin desear los unos, ni desechar los otros.

Para el mes de
Mayo

1. Una sola comunión bien hecha puede hacernos santos y perfectos.

2. Si descubriese en mí alguna afición, aunque fuera como un hilo imperceptible, que no viniera de Dios y no se refiriera a Dios, la rompería al instante.

3. Desear el martirio y al mismo tiempo descuidar las obligaciones del propio estado es una pura ilusión.

4. Tenemos mucho apego a nuestras opiniones, abundamos en nuestro propio sentir, de estimarnos en mucho; y he aquí cabalmente por qué son tan pocos los que llegan a la perfección.

5. Tiene un alma la sencillez de la paloma cuando para servir a Dios emplea los medios que se le han prescrito, y no busca otros.

6. Fatigosos son los combates del espíritu, es verdad; pero ¡cuán consolador y glorioso es salir de ellos con victoria!

7. La burla es el modo más maligno de ofender al prójimo con palabras.

8. Evitemos, en cuanto nos sea posible, el tener afición a los placeres superfluos e inútiles, incluso los permitidos, a fin de mantenernos más alejados de los placeres ilícitos y criminales.

9. ¡Qué ilusión! ¿Puede haberla mayor que figurarse la virtud como cosa terrible, y el camino del cielo como impracticable, cuando no hay cosa más agradable ni consoladora que la ley de Dios?

10. Vivir según el espíritu es ordenar los pensamientos, las palabras y las acciones, no según las inclinaciones de la carne, sino conforme a las verdades sugeridas por el espíritu del cristianismo.

11. Sucede a menudo que, hablando de Dios, queremos ser tenidos por hábiles, y estamos muy satisfechos de nuestros bellos pensamientos; de aquí procede que, en vez de llegar al perfecto conocimiento de la verdad, sólo nos llenemos de vanidad.

12. La más pequeña falta hecha con plena deliberación daña más a la perfección que cien hechas por sorpresa.

13. Es preciso estar siempre preparados como si a cada instante hubiéramos de morir.

14. Esfuércense en adquirir una constante igualdad de ánimo en medio de los accidentes de esta vida; se hallarán bien con ello.

15. Fastidioso e inútil sería tener que pesar hasta los sueldos y los dineros: lo mismo sucede en la devoción; no conviene pararse mucho en examinar el precio y mérito hasta de las más pequeñas acciones, sino obrar con des-
embarazo y generosidad.

16. Dios se complace muy particularmente en los corazones sencillos, humildes y caritativos.

17. Todas las reglas tienen su excepción, menos ésta: Nada contra Dios.

18. Las sequedades espirituales son mucho más útiles cuando no se procura con ansia el salir de ellas.

19. Cuando la caridad lo exige será bueno no sólo instruir al prójimo en lo necesario, sino también consolarle.

20. Tengamos por cierto que, aunque nos llegue a faltar todo el mundo, Dios no nos faltará; Él es nuestro todo, y como tal debemos mirarle.

21. Un alma grande sólo aspira a la eternidad como que ha de existir siempre, mira como debajo de sí todo lo que no es eterno: lo que no es infinito le parece demasiado vil para que pueda merecer su afecto.

22. Suframos con paciencia el vernos todavía distantes de la verdadera virtud y perfección, pero al mismo tiempo, esforcémonos en alcanzarlas de todo corazón y con buen ánimo.

23. Procuren vencer las pequeñas tentaciones de cólera, de sospechas, celos, envidia, terquedad, doblez, petulancia, vanidad y los malos pensamientos, porque resistiendo a las tentaciones pequeñas adquirirán mucha fuerza, y se harán capaces de vencer las grandes.

24. Las virtudes formadas en tiempo de prosperidad son, por lo común, flacas e inconstantes, pero las que crecen en medio de las aflicciones son siempre fuertes y duraderas.

25. ¿A qué viene apresurarse tanto en lo que haces? Obra sin prisa y con tranquilidad, haz unas cosas tras las otras, y verás cómo adelantas mucho.

26. ¿El mundo no te estima? Enhorabuena; alégrate de que a lo menos esta vez no mienta y juzgue bien.

27. El que no sabe contentarse con una decorosa sobriedad, por más riquezas que posea, nunca tiene bastante.

28. Es necesario conformarse con los sentimientos y el parecer de los demás, evitando, en cuanto cabe, disputas y altercados.

29. Todo tiempo que se emplea mal, o con descuido en la oración, es tiempo robado a Dios.

Para el mes de
Junio

1. Lo único que puede hacer difícil la ley de Dios, es no quererla observar sino en cuanto es conforme a nuestros sentimientos y nos causa satisfacción.

2. No se quejen nunca de sus aflicciones, ni por su número, ni por su peso, ni por su duración; porque Dios todo lo dispone con número, peso y medida.

3. La alabanza es un veneno dulce, que no se conoce. ¡Y cuántas veces este veneno ha dado muerte a la virtud y a la devoción de los más santos y piadosos!

4. Basta recibir los males cuando vienen, sin que hayamos de prevenirlos con un desmesurado temor, afligiéndonos de antemano.

5. Cuando se dice que nos hemos de despojar de nosotros mismos, se entiende para revestirnos en seguida de Jesucristo crucificado.

6. No digas nunca: “fulano es un vicioso”, aunque sepas que haya caído una vez en algún vicio; pues que un solo acto no basta para formar un hábito.

7. Deseo ardientemente grabar en sus corazones una máxima muy saludable; es ésta: “Ni pedir nada, ni rehusar nada”.

8. Dondequiera que estés recoge siempre cosas buenas; haz como las abejas que cuando vuelven a la colmena, no llevan sino miel.

9. No te inquieten tanto los malos pensamientos: mucho va del sentir al consentir.

10. La humildad hace que aceptemos las cruces con resignación y los bienes con reconocimiento; por que nos tiene bien convencidos de que merecemos aquéllas y no éstos.

11. En las conversaciones puedes entretenerte y recrearte honestamente, pero cuida de no hablar sino cuando te corresponda, dejando a los demás su turno.

12. No debes amar las buenas obras, tanto por su belleza natural como porque agradan a Dios.

13. El que tiene el corazón desprendido goza siempre de un contento interior, sin perderlo jamás hasta cierto punto; la tristeza sólo se apodera de los que están apegados a las cosas del mundo.

14. Toma por regla no censurar jamás la conducta y la devoción de los otros: esta manera de lastimar la caridad es muy dañina.

15. La perseverancia es una virtud que nos hace siempre igualmente sumisos a la voluntad de Dios; las aflicciones muy duraderas suelen dejar cierto tedio, que es un enemigo muy peligroso: para resistirle es necesario armarse de mucho ánimo.

16. El verdadero humilde nunca puede persuadirse de que se le haga injusticia en cosa alguna.

17. No pierdas jamás la confianza en Dios; si permite que caigas, no es para abandonarte, sino para que en adelante seas más humilde y avisado.

18. Está bien recibir como un regalo los honores; pero buscarlos y pretenderlos es ridículo.

19. Piensa en lo mucho que ha padecido Nuestro Señor, y puedes estar seguro de que, si ha sufrido tantos dolores, lo ha hecho para ganar tu corazón y tu amor.

20. Es cierto que la guerra espiritual se hace en condiciones muy ventajosas; basta la resolución de pelear siempre para estar seguro de la victoria.

21. El temer mucho la muerte no es pecado; pero no deja de perjudicar al corazón, porque le impide la tierna unión con Dios.

22. ¡Vaya una locura sin igual imaginarse que somos lo que no somos, que sabemos lo que no sabemos!

23. La obediencia es tan agradable a Dios que bendice y hace prosperar los consejos que se toman de los otros, particularmente de los directores.

24. Nuestro prójimo, sea quien fuere, ocupa un lugar en el corazón del Salvador, y ¿quién será tan duro que no ame y no sufra los defectos de quien mora en un lugar tan santo?

25. Asiste con frecuencia a los oficios divinos publicados; de ellos reportarás más fruto y consuelo que de tus ejercicios privados, porque la voluntad de Dios es que lo público prevalezca sobre lo privado.

26. En vuestras acciones no debes buscar tanto el mayor o menor mérito, cuanto el mayor agrado de Dios y su mayor gloria.

27. No es posible conformarse totalmente con el mundo viviendo conforme a sus usos, sin alejarse de Dios, y, por tanto, sin perderlo todo.

28. Para que el alma no pierda del todo la estimación que debe tener de sí misma, bueno será que conserve cierta repugnancia y vergüenza por todo cuanto le cuadre mal y sea indigno de ella.

29. En la devoción sucede, a veces, que ciertos sentimientos tiernos son artificios del demonio; procura así adormecer las almas y persuadirlas de que son santas.

Para el mes de
Julio

1. ¿Cómo es posible que, sabiendo que tres o cuatro días de tribulación nos han de producir consuelos eternos, no queramos sufrirla con paciencia?

2. ¡Vamos!, imitemos a la Virgen Nuestra Señora: andemos con alegría por donde quiera que plazca al Salvador conducirnos, sea el camino grato o penoso.

3. Un buen medio para adquirir la verdadera caridad es acostumbrarse a tener un corazón humilde, tratable y fácil en condescender, en las cosas permitidas, con la voluntad de los otros.

4. El corazón amante de Jesucristo crucificado ama también sus afrentas, sus dolores y su muerte; y si le cabe de esto alguna parte, se alegra y abraza la cruz de buena gana.

5. Guárdate de las angustias del espíritu, que causan la pérdida de la devoción.

6. Se fiel en las cosas pequeñas, y Dios te hará fuerte en las grandes.

7. La humildad que se opone a la caridad no puede ser ni sólida ni verdadera.

8. Si el mundo te estima no hagas caso de ello, porque como que es ciego no entiende ni apenas ve nada.

9. Es mejor vencer la ira que querer emplearla con moderación y cordura; pues, por poco que se apodere de un alma, la domina y la tiraniza.

10. Caridad, obediencia, necesidad; he aquí tres infalibles indicios de la voluntad de Dios, de lo que exige de nosotros.

11. Cuando por amor del prójimo sufrimos alguna incomodidad, entonces le amamos con más perfección, porque le amamos puramente por amor a Dios.

12. Si por practicar la devoción te tratan de hipócrita, y por perdonar las injusticias te tildan de hombre de poco valer, búrlate de todo eso, porque una opinión tan falsa y engañosa no es bastante para deslustrar la virtud cristiana, que ha de ser preferida a todos los hombres del mundo.

13. Por cierto, no procuro ser tenido por sabio, ni hago ostentación de lo poco que sé; mas por el deseo de pasar por ignorante no quiero que este poco sea inútil.

14. La humildad nos hace desconfiar de nosotros mismos, pues somos tan flacos y pobres; pero la generosidad nos hace confiar en Dios, autor de todo bien, y por esto estas virtudes deben andar siempre unidas.

15. Una persona tiene tanto menos apego a la voluntad propia cuanto más sumisa está a la voluntad de Dios.

16. ¡Qué consuelo morir en el corazón con Jesucristo! Tan grande consuelo es éste, que es digno de que se procure con ahínco conservarle toda la vida.

17. No siempre está en nuestro poder hacer grandes cosas; conténtate con las pequeñas que se te ofrecen a cada paso; pero hazlas con fervor y con amor.

18. La oración unida al santo sacrificio de la misa tiene una fuerza maravillosa: por este medio abunda el alma en consuelos celestiales.

19. Todos tenemos, naturalmente, muchas ganas de mandar y mucha repugnancia en obedecer. ¡Oh! ¡Y cuánto más a cuenta nos sale el obedecer que el mandar!

20. Ama a todo el mundo con amor de caridad; pero no tengas amistad con nadie que no pueda servirte en algo para adquirir la virtud.

21. Siempre que te halles en algún aprieto, da una mirada a la eternidad, y después no te complique nada.

22. El modo de establecer sólidamente las familias no es amontonar cuantiosos bienes, sino enriquecerlas en virtudes y santo temor de Dios.

23. El arrepentimiento de los pecados ha de ser verdadero y cordial, pero tranquilo y resignado.

24. Es opinión muy acreditada entre las personas piadosas que contribuye mucho al fruto de la oración el hacerla con modestia y en postura humilde y respetuosa.

25. Los peces fuera del agua pierden la libertad; así el alma racional empieza a ser encadenada y esclava luego que se separa de Dios.

26. Toda inspiración que nos inclina a dejar un bien presente y cierto, por la esperanza de otro lejano o incierto, debe ser tenida por sospechosa.

27. La vida de los santos no es otra cosa que el Evangelio en práctica.

Para el mes de
Agosto

1. Buenos son los consuelos espirituales, y quien nos los da es perfectamente bueno; pero de esto no se infiere que seamos buenos los que lo recibimos.

2. No reflexiones jamás sobre tus aflicciones; recíbelas con docilidad y paciencia; basta saber que te vienen de la mano de Dios.

3. Debemos ser incansables en oponernos a los vicios de las personas confiadas a nuestro cuidado, hermanando la firmeza en la corrección con la dulzura y la calma.

4. Si bajas los ojos por modestia, humíllate también interiormente; y cuando manifiestes desear en todas partes el último lugar, deséalo en efecto.

5. Mientras en las grandes tentaciones podamos decir: Viva Jesús, y esto de todo corazón, no temamos.

6. La verdadera caridad pide una perfecta unión de los unos con los otros, y para esto no conozco mejor medio

que la dulzura y la condescendencia con la voluntad de los demás en todo lo que no se opone a Dios.

7. Hasta en medio de sus riquezas pueden conservar el espíritu de pobreza. ¿Y por qué les has de entregar un corazón que sólo ha de aspirar a las cosas eternas?

8. Aprovecha las ocasiones que se ofrecen de hacer el bien; sucede con frecuencia que, dejando de hacerlo en pretexto de hacerlo mayor, no se hace ni uno ni otro.

9. El amor propio es muy emprendedor, en todo se mete, todo lo abarca, quiere hacerlo todo y no hace nada.

10. Hay humildes con humildad mala y falsa; se niegan a emplear sus talentos en el servicio de Dios y del prójimo, bajo el pretexto de que son débiles y susceptibles de orgullo.

11. La mayor parte de las faltas en los ejercicios de devoción proviene de cuidar poco la presencia de Dios.

12. Cuando advertimos los defectos que tenemos y las virtudes que nos faltan no debemos inquietarnos; si no bendecir a Dios porque nos da a conocer lo que nos falta y lo que nos sobra.

13. En esta vida la paciencia ha de ser el pan de cada día; pero la necesitamos en particular para nosotros, porque nadie se nos hace tan pesado como nosotros mismos.

14. No sé por qué hemos de andar regateando con Dios: Él es nuestro Dueño, nuestro Padre, nuestro Rey, nuestro todo; sirvámosle de corazón. Él cuidará de favorecernos.

15. Quien desee que no se afecte demasiado su corazón por los males terrenos, llévalo al cielo con la santísima Virgen; déjele allí y le tendrá libre de penas.

16. La alabanza y la gloria no se han de buscar; sin embargo, la caridad pide, y la humildad permite que procuremos adquirir buena reputación; pues ésta sirve no poco para ayudar al prójimo y hacer el bien.

17. Para iluminar el entendimiento e inflamar la voluntad nada hay como la oración, y la oración mental, en la que el corazón es el que ora.

18. Si te ves obligado a oponerte al dictamen de otros, hazlo; pero con tanta dulzura y destreza que no parezca que tratas de violentar los espíritus.

19. El buscar las conversaciones y el huirlas son dos extremos defectuosos; pero el primero más que el segundo.

20. Cuando hacemos la voluntad de los demás, debemos pensar que hacemos la de Dios, manifestada en la del prójimo.

21. ¿De qué sirve ser muy quisquilloso y delicado por conservar la reputación? Nunca ésta se conserva mejor que disimulando lo que puede serle contrario.

22. Deseemos, almas cristianas, deseemos con buen ánimo, o morir o amar a Dios; pues vivir sin amarle es infinitamente peor que la misma muerte.

23. Ciertas pequeñas tentaciones son muy útiles, porque nos hacen entrar dentro de nosotros mismos, nos recuerdan nuestra nada y hacen que recurramos a Dios con más fervor.

24. Como las abejas, que sacan la miel de toda clase de flores, así hemos de esforzarnos en imitar al prójimo en todo lo que notamos de bueno en su conducta.

25. Pésimo juez es el mundo; sólo trata de absolver a sus partidarios, mientras condena sin piedad a los servidores de Dios; ¡miserable mundo!

26. El mejor modo de servir a Dios es servirle como Él quiere y ordena.

27. Nada hay tan contrario a la caridad como el no hacer caso del prójimo.

28. La vida más corta es la mejor, con tal que nos lleve a la bienaventuranza eterna.

29. Obrar siempre con diligencia, pero sin inquietud ni precipitación; de lo contrario no haremos cosa de provecho.

30. Es necesario vencerse a sí mismo por más que nos cueste; pues a toda costa es necesario procurar la salvación.

31. El doblez y poca franqueza, demasiado frecuentes en las confesiones y en los coloquios con el padre espiritual, traen consigo mucha tibieza y disipación de espíritu.



S^T FRANÇOIS DE SALES
DANS SON VOYAGE
DE 1618 1619 A PARIS
FUT LOGE PAR LOUIS XIII
DANS L'HOTEL
DU MARECHAL D'ANCRE
RUE DE TOURNON
SUR CETTE PAROISSE
LE 3 JANVIER 1619
IL PRECHA A S^T SULPICE
LE PANEGYRIQUE
DE SAINTE-GENEVIEVE

Para el mes de
Septiembre

1. Muchas veces el divino Amante nos deja enlodados en nuestras miserias para que aprendamos por experiencia que sin una gracia especial no podemos estar libres de ellas.

2. ¡Terrible es la muerte! Pero ¡Cuán apetecible es también la vida del otro mundo, a la que Dios nos llama!

3. Una hora de disimulo remedia más males que un año de resentimientos.

4. El gran remedio contra las tentaciones es ponerlas en conocimiento del director con santa libertad; porque lo primero que el espíritu maligno procura lograr del alma es que se calle.

5. Sufrir una ligera palabra, reprimir un leve resentimiento, condescender con la voluntad del prójimo, excusar una indiscreción, mortificar un pequeño deseo, he aquí una porción de actos virtuosos al alcance de todo el mundo y cuya oportunidad se nos presenta a cada paso.

6. Las ocupaciones menos conformes con nuestro gusto y con nuestra inclinación son las más agradables a Dios, y, por tanto, las más útiles.

7. Si al caer en algún defecto, en vez de disgustarnos y desalentarnos, nos esforzásemos en animar nuestro corazón para ser más fiel en adelante, haríamos grandes progresos en el camino de la perfección.

8. Veinticinco años hace que soy director de almas, y la experiencia me ha enseñado que el santísimo sacramento de la Eucaristía, recibido con fe, con pureza y devoción, es de indecible eficacia para sostener, fortificar, consolar y divinizar, en cierto modo, a las almas.

9. Todo lo que vemos hacer al prójimo lo hemos de interpretar del modo más favorable.

10. La señal segura de amar verdaderamente a Dios es hacerlo todo por su gloria y amor.

11. Una persona distinguida no sólo puede santificarse a sí misma, sino que puede también santificar fácilmente a toda la familia que gobierna.

12. Si el mundo no tuviera algo que decir contra nosotros, no seríamos verdaderos servidores de Dios.

13. Las buenas obras hechas por consejo del director, además de la bondad que de suyo encierran, tienen el mérito de la dependencia y sumisión.

14. He aquí una advertencia que merece, por cierto, toda nuestra atención: la vida de este mundo sólo se nos ha dado para adquirir la eterna. ¡Ah! Y ¡Cuán desgraciados son la mayor parte de los hombres que ni siquiera piensan en ello!

15. Cada pasión se ha de corregir por su contrario: la vanidad por la seria reflexión sobre las miserias de esta vida; la cólera, pensando en las ventajas que trae la dulzura, y así en las demás.

16. Cuando se desliza alguna imperfección en el modo de practicar la virtud es necesario no dejar las buenas resoluciones, pensando que una que otra vez sucedía lo mismo a los santos.

17. Todos los estados tienen sus molestias, sus penas, sus amarguras; hay, sin embargo, un medio de acostumbrarse a ellas, y es despojarse de la voluntad propia para abandonarse enteramente en manos de la divina Providencia.

18. Es cierto que Dios no es riguroso ni terrible para con los que le aman. Sabe que somos muy poca cosa y que podemos dar poco, también se contenta con poco.

19. La humildad nos hace más perfectos a los ojos de Dios; la dulzura, a los del prójimo.

20. Muy diferentes son los jardines espirituales de los terrenos; en éstos las flores pasan, y sólo que dan las espinas; en aquéllos las espinas pasan, y las flores quedan para siempre.

21. Si quieren conservar la castidad, huyan de todas las ocasiones de perderla; en esta materia el más leve error acarrea consecuencias funestas.

22. Es verdad que la afición a los pecados veniales no mata la caridad; la tiene, empero, tan cohibida, que no la deja obrar.

23. Palabras sin esperanza de provecho jamás saldrán de tu boca.

24. Su modestia ha de ser tal que pueda reparar en ella todo el mundo; y en cuanto les sea posible, procuren siempre igualdad de humor.

25. ¡Cosa singular! El espíritu del hombre anda siempre solícito por saber la razón de todo, intentando hasta penetrar los más secretos misterios de Dios y de su santa voluntad.

26. La tentación nunca nos coge tan flacos como cuando estamos ociosos.

27. Hay algunos que por la más ligera incomodidad echan mano de remedios, y deseando conservar la salud, la pierden; asimismo, hay algunos tan orgullosos y delicados que, a fuerza de cuidar a cada paso sus resentimientos, llegan a pasar por caprichosos e insoportables.

28. Elévense hacia Dios por medio de aspiraciones muy frecuentes; sean éstas breves, pero de fuego, y como arrebatos de vuestro corazón.

29. Templen poco a poco la actividad de su espíritu, hasta acostumbrarse a obrar con cierto placer y tranquilidad.

30. Quien quiera servir a Dios puede contar con tentaciones; prepárese contra ellas; el mejor preparativo es armarse de fortaleza, para hacerles frente cuando vengan.



Para el mes de
Octubre

1. Con el prójimo pórtate siempre con mucha cordialidad y afecto, pero sin menoscabo de la virtud y sin ofensa de Dios.

2. El alma que no tiene un verdadero conocimiento de sus miserias y de su nada, no puede llegar a tener verdadera confianza en Dios.

3. Si amas a Dios, hablarás con frecuencia de Él.

4. Si están melancólicos o malhumorados procuren que no lo adviertan sus familiares; creerán que es efecto de la devoción y la mirarán con antipatía.

5. No es posible corregir en un día las imperfecciones y los malos hábitos; es necesario que tengas paciencia; si en poco tiempo llegaras a dominar tus inclinaciones naturales, te volverías muy soberbio.

6. Los que abundan en las delicias mundanas carecen de las espirituales, y hasta son incapaces de ellas.

7. Habla lo menos posible de ti mismo ni en bien ni en

mal; el amor propio nos ciega hasta cuando hablamos mal de nosotros.

8. Debemos ser siempre modestos aún cuando estemos solos; pues siempre estamos en la presencia de Dios y a la vista de sus ángeles.

9. Prefiero un espíritu que en las ocasiones de turbación sepa tranquilizarse y conservarse en paz a otro que tenga grandes y elevadas ideas.

10. En las casas donde hay ruido, querellas y discordia no entra el Espíritu Santo.

11. ¡Qué indignidad! Tolerar que Dios dé a la puerta del corazón tanto tiempo y no quererle abrir; es muy de temer que, viéndose tan despreciado y ofendido por la negativa, no se retire enteramente.

12. No estamos en este mundo sino para vivir conforme Dios nos ha prescrito: ¿cómo podremos, pues, gloriarnos de ser suyos, si nos negamos a someter nuestra voluntad a su beneplácito?

13. Toda vanidad es reprehensible; pero hablar siempre de sí, y con alabanza, es una vanidad mucho más reprehensible que la del traje y aderezo.

14. Si estás presente en una conversación, pero de manera que no tengas suficiente autoridad para corregir las faltas que en ella se cometen ni te sea posible alejarte, no atiendas a ella, desvía tu corazón hacia otra parte y piensa en otras cosas.

15. Decimos muy a menudo: “Estoy lleno de imperfecciones y defectos”; pero si otro lo dijera de nosotros, aunque no tanto, seguro que lo llevaríamos a mal.

16. No te las des de sabio, ni te finjas loco; lo primero para no perder la humildad, y lo segundo para no faltar a la sencillez que aborrece las ficciones.

17. Cierta deseo de saber el grado de perfección en que estamos, ni agrada a Dios ni sirve para otra cosa que para contentar el amor propio.

18. El don de meditar no se adquiere con los esfuerzos de nuestro espíritu, sino con una dulce y tranquila humildad de corazón.

19. Para avanzar en la perfección cristiana sirve mucho menos la ciencia que la práctica; una simple persona puede amar a Dios tanto como el hombre más sabio del mundo.

20. Cuanto más nos gusta ser aplaudidos por lo que decimos, tanto más propensos somos a criticar lo que dicen los demás.

21. El medio para hacer bien cuanto hacemos es pensar que Dios está presente; si pensáramos que Dios está presente y que nos observa, no seríamos tan temerarios que llegásemos a insultarle.

22. El pecado es indigno de una persona bien nacida y que se precia de tener honor.

23. Cuanto más se aplica un alma a la mortificación de las inclinaciones naturales, tanto más digna se hace de las luces e inspiraciones del cielo.

24. Planta en tu corazón a Jesucristo crucificado, y todas las cruces y espinas de este mundo, te parecerán rosas.

25. Si el pensamiento de la muerte causa inquietud, el temor de morir causará más daño que provecho.

26. En la variedad de las ocurrencias de esta vida conserva siempre la igualdad de ánimo, pues esto es una gran perfección y muy grato a Dios.

27. Nada disminuye tanto el mérito y valor de nuestras buenas obras como el querer hacerlas conforme a nuestra elección y gusto.

28. Amar a Dios en medio de los consuelos, pueden hacerlo los más débiles y hasta los niños; pero amarle cuando nos sobrepasa la amargura, es propio de almas generosas y constantes.

Para el mes de
Noviembre

1. Obrar y sufrir; he aquí la ciencia de los santos y el camino por donde llegaron a la gloria; y si por amor de Dios y con su ayuda sufriésemos como ellos con ánimo y perseverancia, adquiriríamos también la gloria y la santidad.

2. En las personas amadas todos nos parece excusable; pero en cuanto a las que no nos han caído en gracia, en todo hallamos qué decir.

3. Antes morir que pecar; pero si tenemos la desgracia de cometer un pecado, antes hemos de perderlo todo que perder la esperanza, el ánimo y los buenos propósitos.

4. Cuando se te reprenda, o se te impute alguna falta, aun ligera, haz todo lo posible para no excusarte. ¡Oh, cuán útil es esta práctica!

5. Fijen su mirada en Dios, fíjenla en ustedes mismos, pues jamás encontrarán a Él sin bondad ni a ustedes sin miseria.

6. Hay personas que son devotas, pero están ociosas;

acabada la oración, es necesario ocuparse en obras que puedan abrir el camino de la eternidad.

7. Nada más natural que ocultar los propios defectos; siendo esto así, ¿por qué nos agrada tanto que se descubran los ajenos?

8. Más defectos de nuestro corazón corregimos compadeciéndonos de él, que tratándole de corregir.

9. ¡Oh! ¡Cuán saludables son las tribulaciones! En medio de ellas recurrimos al Celestial Consolador; y mientras en la prosperidad nos olvidamos de Él, en la adversidad buscamos en Él todo nuestro consuelo.

10. Tenemos demasiado apego a nuestras prácticas particulares y demasiada facilidad en condenar en los otros los métodos que no son de nuestro gusto.

11. Estas maneras de hablar: “Quisiera esto, quisiera aquello, estaría mejor aquí, estaría mejor allá”, no son sino tentaciones; Dios dispone de todo, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

12. Muchas personas no adelantan en la piedad porque no descubren a sus confesores cierta pasión dominante, de la que nacen todas sus faltas.

13. Evita burlarte del prójimo, injuriarle y criticarle; poco a poco llegarías a despreciarle y aborrecerle.

14. El verdadero amor de Dios no sufre rival: quiere reinar como soberano; de lo contrario se retira.

15. La reputación de los virtuosos está bajo la protección de Dios; para ejercitar su paciencia permite a veces que sean atacados en su honor; pero, lejos de dejarlo sepultado en el oprobio, vuelve a levantarlo luego.

16. No sé por qué nos hemos de turbar tanto cuando faltamos delante de otro; como si no esté muy puesto en razón que se nos conozca según somos, es decir, muy imperfectos.

17. Por cierto, es muy inútil confesarse de un pecado, por leve que sea, sin propósito de la enmienda.

18. El Señor nos dará la paz en esta vida cuando nos hayamos humillado y estemos resueltos con paciencia a vivir en guerra.

19. El único objeto de la devoción es Dios; hay varios modos de servirle, según la diferencia de los estados, y, por consiguiente, en todos los estados hay medios de santificarse.

20. Si arrebatado por la ira te excedes contra alguna persona, repara tu falta desde luego, practicando exteriormente algún acto de dulzura hacia la misma persona.

21. Gritar al lobo cuando se acerca al rebaño es un acto de caridad; por esto nadie debe callarse cuando hay peligro por parte de los enemigos de Dios y de su Iglesia.

22. Excepto el pecado, el mayor mal que puede sobrevenir al hombre es la inquietud.

23. La prudencia humana no es más que un hormiguero de mentiras y vanas palabras.

24. He aquí una regla general: juzga favorablemente e interpreta bien cuanto hacen los otros; y si esto no es posible, tenles compasión y ora por ellos.

25. Vano es meternos en la cabeza que mientras vivimos podemos estar sin imperfecciones; esto es imposible, porque al fin todos somos hombres: tanto el que enseña como el que aprende, tanto el que manda como el que obedece.

26. Alegrémonos de corazón del bien que hacen los otros, ayudémosle en ello en cuanto permitan nuestras fuerzas; tal vez Dios logrará más servicios de los demás que de nosotros.

27. Sin devoción el hombre es altivo, poco ordenado y colérico; la mujer es frágil, con una virtud muy vidriosa. ¡Qué útil es la devoción!

28. En los negocios, si quieres concluir pronto y bien, obra con reposo y madurez; con la precipitación, o terminan mal los asuntos, o se enredan de tal modo que ni terminan siquiera.

Para el mes de
Diciembre

1. Recogimiento espiritual cada día y oraciones jaculatorias: he aquí los medios para que la gran obra de nuestra perfección comience, crezca y se sostenga con vigor.

2. ¡Oh, qué regla tan amable y tan útil, no hacer nada sino para agradar a Dios y dejar a Dios todo el cuidado de nosotros mismos!

3. No digas jamás que una persona es más santa que otra; las apariencias son engañosas; y tal vez quien parece menos santo a los ojos del mundo es el más santo a los ojos de Dios.

4. ¿Quieres llegar fácilmente a la verdadera perfección? Entre muchos directores escoge uno que sea sabio, prudente y caritativo.

5. En nosotros todo lo excusamos, en el prójimo nada; queremos vender caro y comprar barato.

6. Las personas de sus trato sean pocas, virtuosas y bien

reputadas; pocas, porque un gran número acarrea muchos inconvenientes; virtuosas, para que no se vuelvan malos en compañía de los malos; de buena reputación, para conservar el buen nombre.

7. Un alma devota debe ser casta; debe ser pura en las manos, pura en los labios, pura en los oídos, pura en los ojos, pura en todo el cuerpo.

8. Qué cosa más bella que un alma despojada de toda afección, pronta para todo acto de virtud y de caridad, indiferente por esta o aquella práctica, por el consuelo o la tribulación, y perfectamente contenta con tal que se cumpla la voluntad de Dios.

9. Si están afligidos, piensen que Dios, que ve cómo saben sufrir por Él y cómo se conforman con su voluntad, los está mirando con ojos de padre.

10. No hemos de ser tan curiosos que deseemos saberlo todo; pero tampoco hemos de ser negligentes en aprender lo que tiene relación con nuestra eterna salud.

11. Pretendemos demasiado; queremos a la vez los méritos del Calvario y los consuelos del Tabor, y aún quizá deseamos ser favorecidos al mismo tiempo de Dios y del mundo.

12. Un solo Padrenuestro, dicho con atención y fervor, vale infinitamente más que muchos, recitados a prisa y por costumbre.

13. Tres cosas tiene por objeto la modestia exterior, los vestidos, la postura y las palabras; los vestidos han de ser sin arrogancia y conforme al propio estado; la postura, graciosa, mas no liviana; y las palabras, afables y no arrogantes.

14. No hay estado sin molestias, sin disgustos y sin amarguras; y ésta es la causa porque, a excepción de las personas perfectamente resignadas en la voluntad de Dios, todos quisieran cambiar de condición.

15. A Dios le agrada un espíritu sencillo, como el de los niños, y dispone de él conforme a su voluntad; pero no le agradan los espíritus altivos y sutiles.

16. La impureza es más fácil de evitar que de corregir.
17. Durante toda la vida tendrás siempre algo que corregir; pero no te inquietes por esto, sino humíllate y procura siempre enmendarte de algo.
18. Cuando sientas deseos de hacer alguna cosa grande, empieza por humíllarte y desconfía de ti mismo; después abandónate en los brazos de Dios y ten confianza en Él, que con su ayuda, de todo saldrás bien.
19. El gran bien de un alma no consiste en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho.
20. En lo que atañe a la abstinencia conviene guardar un término medio. Si el cuerpo está muy grueso, no lo podremos llevar, y si está muy flaco, el río podrá llevarnos.
21. Un predicador (y lo mismo digo de toda persona que se ocupa en la utilidad del prójimo) es hábil siempre que no quiere parecerlo más de lo que es.

22. Con las almas flacas no te quejes nunca de las injusticias ni de las penas que sufres, porque sucede a menudo que, sin alcanzar ningún consuelo, les acarreas daño.

23. Haz de manera que no pase un solo día sin que leas alguna cosa que te instruya y te mueva a devoción.

24. Jesús en el pesebre: he aquí una buena lección para aprender que todas las grandezas de este mundo son ilusión y mentira.

25. Nada disipa y desordena tanto el corazón que aspira a ser devoto como la ligereza de espíritu por la que, una vez emprendido un género de vida, se le deja e interrumpe.

26. Los ejercicios de devoción no han de perjudicar a las propias ocupaciones, y nunca han de ser tan prolongados que causen fastidio a aquellos con quienes convivimos.

27. ¿A qué tanto afán de preferencia y honores? ¿No saben que el medio más seguro de adquirirlos es despreciarlos?

28. No tengan apego a su parecer, pues comúnmente nos alucinan nuestras razones.

29. La desconfianza de sí mismo es muy buena mientras sirva de cimiento de la confianza en Dios; pero si causa inquietud, es necesario desecharla sin vacilar, porque es la tentación de las tentaciones.

30. ¿Qué remordimientos tendremos a la hora de la muerte, al pensar en los muchos medios e instrucciones que se nos han dado para santificarnos y en el modo con que los hemos despreciado? ¡Oh! Esta será entonces la mayor de las penas, el mayor de los dolores.

